



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

*REGINA CAELI*

*Domingo de Pentecostés, 3 de junio de 2001*

1. Al final de esta solemne celebración, deseo encomendar a la intercesión materna de María a la Iglesia entera, que en Pentecostés siente con renovada conciencia su vocación misionera. En sus manos ponemos, además, las expectativas de paz y justicia del mundo. En particular, queremos encomendar a la intercesión de la Virgen la vida de numerosos jóvenes víctimas de la violencia absurda que, por desgracia, reina en diversos países, como testimonian las noticias que han llegado de Tierra Santa en los días pasados. Entre ellos, recuerdo de modo especial a los *niños implicados en los conflictos armados*. En casi cincuenta países muchos menores viven en medio de conflictos o sufren sus consecuencias. Son víctimas de reclutamiento forzado y de todo tipo de abusos; no pueden ir a la escuela, están separados de sus padres y son víctimas de violencias físicas y psicológicas.

Invito a la comunidad internacional a redoblar sus esfuerzos para proteger y rehabilitar a quienes viven en esas condiciones tan dramáticas. Ojalá que los niños, que son el futuro y la esperanza de la humanidad, puedan crecer finalmente lejos del flagelo de la guerra y de toda forma de violencia. María, Madre de la vida, proteja a la infancia en peligro y sostenga a quienes se esfuerzan por ayudarla.

2. Dentro de poco los venerados restos mortales del beato Juan XXIII, que hemos tenido junto a nosotros durante la santa misa, serán trasladados devotamente a la basílica vaticana, donde permanecerán expuestos a la veneración de los fieles. Pienso con admiración en el breve pero intenso pontificado de este inolvidable predecesor mío. En este momento quisiera recordar sobre todo su ferviente *devoción a la Virgen*. Evocaba a menudo las buenas tradiciones de su infancia, cuando el más anciano de la familia presidía el rezo del rosario en el hogar. Solía decir que desde entonces María santísima lo había llevado de la mano y lo había acompañado por el camino del

sacerdocio, que fue el ideal de toda su vida.

Durante la última audiencia general en la basílica de San Pedro, el 15 de mayo de 1963, exhortó a todos a multiplicar las manifestaciones de afecto a María, a la que —subrayó— está consagrada toda la ciudad eterna.

Acojamos su testamento espiritual. Como él, ahondemos nuestro vínculo con la Madre de Cristo y Tabernáculo del Espíritu Santo, y, con nuevo fervor, invoquémosla con confianza: *Regina caeli...*